

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Brianda Pineda Melgarejo

“Las posibilidades del palimpsesto”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 65, julio-septiembre de 2023, pp. 82-83.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Las posibilidades del palimpsesto

Brianda Pineda Melgarejo



Pablo Montoya, *Traducción y literatura: fecundo diálogo*, Xalapa, UV, 2022, 92 pp.

Este libro, en una edición sencilla y flexible, reúne cinco conferencias impartidas por el escritor colombiano Pablo Montoya entre el 15 y el 19 de noviembre de 2021 durante la Cátedra Internacional Carlos Fuentes, dedicada a la traducción. El tono ensayístico lúcido, crítico y apasionado por la literatura que caracteriza al autor persiste en sus páginas. A quienes hemos tenido la oportunidad de escucharlo, sea en la Cátedra o en otro recinto, no se nos dificultará relacionar este libro con su voz y presencia. Se trata de un libro íntimo, a un tiempo erudito e indispensable para todo lector interesado en las afinidades literarias, opiniones, elecciones y procesos creativos de Pablo Montoya en lo que a traducción se refiere. Pero no se limita a ser un libro sobre un autor; sus diversas reflexiones bien pueden satisfacer a los interesados en el tema central: las conexiones entre lectura, interpretación y traducción.

Al ser un autor intertextual, Montoya se sirve de las referencias para que su diálogo sea como



Bandidos mexicanos [ca. 1915]. Archivo de la Biblioteca del Congreso. Col. Bain News Service. <https://www.loc.gov/item/2014701162/>.

lo desea: fecundo. El orden de las conferencias va de lo general a lo particular. Inicia evocando la diversidad de Babel, su capacidad mítica de adaptarse al tiempo en turno. Aborda la confusión que genera interpretar qué significaría una lengua única, qué implicaciones tendría. Vuelve, una y otra vez, a rescatar la potencia creadora que encierra en sí Babel, mito de la incomunicación que surge cuando se multiplican los idiomas y no hay más unidad lingüística; es decir, comulga con la idea de que “es la lengua quien crea al hombre y no al contrario” (42), como consideró antes Heidegger. Más que pérdida, dicha incomunicación es, de algún modo, el origen de las culturas.

Después habla de la traducción literaria en Colombia. Esta, a finales del siglo XIX, “era un instrumento no solo del poder letrado, sino además del político” (22). Plantear el problema del poder y la libertad es una constante del libro. De ahí la importancia de señalar el daño que genera la traducción hegemónica. El autor compara la versión ejemplar que Miguel Antonio Caro hizo de la *Eneida* en la época decimonónica con la que Rubén Bonifaz Nuño publicó en 1972. Considera que el dogma institu-

cional y la carga católica de Caro alteran el sentido y restan valor estético a la obra de Virgilio. En cambio, la versión de Bonifaz Nuño es “sugestiva”, recrea una “arcana antigüedad”. Esta vital diferencia lleva a Montoya a afirmar que más vale una “paganización refrescante” (24) que una “traducción hegemónica” (23). Pone sobre la mesa, además, polémicas sobre la cuestión Arte vs. Ideología que involucran a autores como Rafael Pombo, José Asunción Silva –traductor de algunos poemas de Victor Hugo– y Guillermo Valencia. Su investigación le revela que “son los poetas quienes han traducido la poesía en Colombia” (27). El canon poético se ha construido así: un escritor se enfrenta a un “otro” –también escritor– y esto le permite abrir puertas de mundos distintos. Puertas literarias, no religiosas.

Todo escritor se apropia de las palabras. Si además traduce literatura, esa lectura profunda del otro impacta en su obra. El mismo Pablo Montoya, en las dos últimas conferencias, “Traducir a Baudelaire y a Flaubert” y “Traducir a Camus y a Quignard”, nos cuenta sobre este proceso de una forma estimulante, intensa y llena de datos curiosos sobre las obras que tradujo, el

contexto histórico que las hizo posibles y los procesos creativos de los autores antes mencionados. En la tercera conferencia, titulada “Borges y Paz: traductores”, el autor profundiza en la idea de apropiación y los grados de traducción. Muchas preguntas y posibilidades surgen cuando Montoya compara cómo ve Borges a Babel y cómo la ve Paz. El primero siente nostalgia “por esa primera y única y sagrada lengua” (49), quiere alcanzar una experiencia lingüística divina por intraducible, mientras el segundo –como la reunificación que plantea el milagro del Pentecostés– ve en esa dispersión de lenguas una garantía de comunicación y prefiere oponer la universalidad a lo intraducible, la comunión a la separación.

Ver cómo la visión de cada poeta genera una experiencia textual diferente es lo que asombra. La vitalidad de lo intraducible, las formas asumidas de traducción, la crisis de la noción de autor, los lazos entre experiencia religiosa y acto creativo, el rol que juega el lector –ya que “podemos leer el mismo texto, pero no comprender lo mismo” (44)– son temas que se enriquecen en el debate. En una cultura-palimpsesto desde tiempos remotos, traducir permite descubrir nuevas posibilidades de escritura; traducir es, como afirma Montoya, una escuela. Él, como muchos otros, ha resuelto cuestiones propias de su escritura al traducir. Ha formado parte de un diálogo que desafía el tiempo, el literario. La publicación de un libro como este se celebra y halla su valor en continuar una conversación inacabada, en inspirar a sus lectores y recordarles que la traducción literaria no es oficio para cobardes ni para todo aquel que tema y se resista al cambio. **LPyH**

Brianda Pineda Melgarejo es poeta y traductora. Editora de la revista literaria y de arte visual *La Madre Oculta*. Fue becaria del FLM en 2017, en poesía.

El peregrino de fuego Iván Solano



Mario Bojórquez, *El fuego es mi nombre exacto*, Ciudad de México, Lectorum, 2021, 96 pp.

La poesía es camino y el poeta es el peregrino que hace y recorre ese camino. Después, nosotros, aquellos que recibimos el poema, lectores u oidores, revivimos esa travesía de signos por el mundo. No obstante, la senda cambia en el tiempo y el espacio; también el poeta lo hace. El fuego, forma cambiante, ilustra bien estas mutaciones de la realidad y de los seres. De ahí que el título de esta antología poética de Mario Bojórquez –*El fuego es mi nombre exacto*– resulte acertado. Si el poeta se identifica con el fuego, logra así aludir a las incontables variaciones de su canto, de su ser. Sus palabras son registro de una miríada de experiencias poéticas, de instantes. El fuego, la poesía y la vida tienen innumerables formas, pero siempre una misma esencia. Bojórquez otorga, en esta antología, la oportunidad de conocer las máscaras que ha portado su voz poética desde los pasos tempranos hasta los de la época de madurez, cuando ya se han atemperado la métrica y la metáfora, la fidelidad y la ruptura frente a la tradición.

En poemas provenientes de su libro *Pájaros sueltos* (1991), destaca la práctica de formas poéticas

tradicionales, como el soneto o los tercetos; al mismo tiempo, sin embargo, hay trazas de frescura y espontaneidad juvenil, pues nos encontramos, por ejemplo, con un soneto invertido –al principio aparecen los tercetos y al final los cuartetos– y, además, con composiciones en verso libre, sin estructuras estróficas canónicas, como el poema “Oiseaux”, que de hecho inaugura la antología. Asimismo, entre las primeras imágenes de la odisea de Bojórquez, podemos encontrar la del peregrinaje de amor, sobre todo a partir de esa veta ligada a la ausencia del ser amado:

Dejas mi casa como un ala
[desnuda
cierras la puerta con todos los
[silencios
le imprimes mil candados de
[deseo.

Dejas mi casa eternizada,
[quieta
largos aromas de mujer la
[habitan
venenos espumosos del ansia
[sometida.

La mujer como agua y pira, la mujer como pájaro o visión, fontana de erotismo; así puede hallarse en la poesía más antigua de Bojórquez. De ese tiempo son también versos que evocan a la familia o que reflexionan sobre la propia escritura:

La sombra de mi mano
oculta lo que escribo
La sombra de lo escrito
oculta lo que sueño...

La tradición poética nos familiariza con el ritmo, la medida y la armonía en lengua española. Después comienza la búsqueda, la experimentación más allá de los límites canónicos. En ese sentido, la poesía árabe también ha dejado su impronta en la obra